

# IGNACIO ALDECOA ANTE LOS DEBATES LITERARIOS DE SU ENTORNO

JOSÉ MARRERO HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La obra de Ignacio Aldecoa se enmarca entre su libro de poemas *Todavía la vida* (1947) y su novela *Parte de una historia* (1967). Veinte años de producción literaria que se originan en un ambiente propenso a la exaltación nacionalista de obras como *La fiel infantería* (1943) de Rafael García Serrano y que terminan cuando *Volverás a Región* (1967) de Juan Benet insufla de imaginación mítica los espacios del realismo y cuando *El mercurio* (1968) de José María Guelbenzu inicia el experimentalismo de la novela de posguerra. Entre ambas fechas se publican *Nada* (1945), de Carmen Laforet, que atiende a los problemas de convivencia de una familia enraizados en los traumas de la Guerra Civil todavía cercana, *El Jarama* (1956), de Rafael Sánchez Ferlosio, que se aleja de la intimidad de quienes vivieron la Guerra Civil y que da paso a los sucesos cotidianos reduciendo la narración en favor de los diálogos, y *Tiempo de silencio* (1962), de Luis Martín Santos, que supuso el dominio de la ironía en la representación crítica de la España de posguerra, y que coincidió con el liderazgo hispanoamericano de la narrativa en español, cuan-

do el premio Biblioteca Breve de 1962 fue concedido a *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa.

En el panorama literario de estos veinte años Ignacio Aldecoa aparece vinculado a la «nueva oleada» de escritores que comienzan su carrera en los años cincuenta. Cuando *Gran Sol* se publicó en 1957 fue considerada, junto a *El Jarama* (1956), culminación de un proceso que, iniciado por *Los bravos* (1954) de Jesús Fernández Santos y por *El fulgor y la sangre* (1954) del mismo Ignacio Aldecoa, introducía en la novela un estilo definido por sus carencias. Se pensó la novela como soporte textual de la realidad asequible a los sentidos. Frente a la introspección psicológica y al estilo personal del realismo decimonónico, la novela que surge en la segunda mitad de los años cincuenta busca una situación cotidiana y la representa mediante la transcripción de diálogos enmarcados en pocas descripciones espacio-temporales.

Desde su irrupción en los debates teóricos de la época el nuevo estilo lleva inserta una orientación social de la que se hace eco Juan Goytisolo cuando en 1959 afirma que el método psicológico exigía unos personajes que, «por su privilegiada situación cultural y económica, tengan capacidad, tiempo y medios materiales de observarse (y que por ello) la casi totalidad de las novelas publicadas en España durante los últimos treinta años se ocupan sólo de una minoría selecta «clase alta y media» y dejan de lado, por defecto de técnica, a esos otros sectores menos favorecidos, cuyo descubrimiento constituye el mérito fundamental de obras como *El Jarama*, *Los bravos* o *La colmena*» (18-19). Es precisamente 1959 el año en que Carlos Barral considera que el «asunto de la función social» de la literatura comienza a erigirse en lo que será «el castigo intelectual de todas las reuniones y congresos venideros» (222).

La progresiva conceptualización del estilo como manifestación «necesaria» de un interés temático y de una ideología política produce un discurso crítico circular y tautológico que opera comprobando la conformidad de un texto con un específico ideal litera-

rio. Por esta razón el lugar de Ignacio Aldecoa en la literatura de posguerra ha dependido sobre todo de su adecuación a una concepción previa de cómo la literatura debe ser: invariablemente trascendente y lírica, invariablemente comprometida y documental.

Sin embargo, la mayor o menor conformidad de Aldecoa con un modelo no puede dar cuenta cabal de las múltiples facetas de su escritura. Frente a la complejidad de la narrativa de Aldecoa, cualquier postulado de la socio-estilística corre el riesgo de evidenciarse como «hipótesis lunática», expresión con que Jonathan Rée denomina «la idea de que el valor estético de una obra de arte individual es un asunto que se debería calcular a priori «como la solución de una ecuación matemática» (964).

Las contorsiones que realizan los manuales para amoldar la obra de Aldecoa a las características con que clasifican la narrativa de los años cincuenta y sesenta; los comentarios en los que, a causa de la elaboración de su estilo y de la ausencia de dialéctica y alienación en el mundo de sus ficciones, se excluye a Ignacio Aldecoa de la novela social (Gil Casado 24); los comentarios en los que, a causa de su interés por documentar la vida cotidiana de los humildes españoles de la posguerra, se vincula a Ignacio Aldecoa con una narrativa testimonial que García Viñó considera reporteril, superficial, y al margen de toda temática trascendente (141-158); son todas manifestaciones de las insuficiencias de la «necesaria» aplicación de un modelo para dar cuenta cabal de las especificidades de la obra de Ignacio Aldecoa.

Para rescatar los rasgos diferenciales de la narrativa de Aldecoa a que el pensamiento ecuacional de la socio-estilística no ha permitido acceder han de recuperarse los debates, pseudomanifiestos y celebraciones que delimitan las opciones literarias disponibles en la España de posguerra, y han de dinamizarse para recrear un diálogo que no se produjo, pero que puede aventurarse relacionando las declaraciones de Ignacio Aldecoa sobre su proyecto narrativo, ya con la polémica entre Buero Vallejo y Alfonso Sastre sobre el posi-

bilismo en el teatro, ya con las tesis de Jesús López Pacheco sobre el realismo; ya con la defensa-vía- humanismo del existencialismo sartreano, ya con los principios del neorrealismo de Zavattini o con los de la «Nueva Novela» de Robbe-Grillét.

Al final de este diálogo surgirá un Ignacio Aldecoa que depura con esmero su estilo y lo pone al servicio del tema social y que ni se amolda a los postulados marxistas del realismo social, ni se abandona a la metafísica existencialista de la novela trascendente, ni se limita a las formas descarnadas del objetivismo. También al final de este diálogo la significación que se asigne a la narrativa de Aldecoa en el panorama literario de la posguerra no podrá depender ya más de su adecuación a un modelo. Se habrá constatado que es en la «diferencia en la repetición» de los elementos que definen las diversas tendencias literarias de su entorno donde Ignacio Aldecoa encuentra un matizado modo nuevo de «novelar social» que invita a reflexionar sobre la vida familiar y laboral de los menos favorecidos en la España de posguerra a partir de formalizaciones tradicionalmente consideradas ahistóricas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARRAL, Carlos. *Los años sin excusa*. Vol. II. Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- GARCÍA VIÑÓ, M. *Novela española actual*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967.
- GIL CASADO, Pablo. *La novela social española (1920-1971)*. 1968 Barcelona: Seix Barral, 1975.
- GOYTISOLO, Juan. *Problemas de la novela*. Barcelona: Seix Barral, 1959.
- RÉE, Jonathan. «The Vanity of Historicism». *New Literary History*, 22.4 (1991).